



LA SPAGNA DALLA GERMANIA. INTERVISTA CON WALTHER L. BERNECKER

Alfonso Botti (a cura di)

L'idea di questa intervista è nata nel corso del convegno modenese del 2009 sull'ispanismo internazionale promosso dalla nostra rivista. Ne parlai allora con Walther L. Bernecker e verso la fine dell'anno gli mandai una traccia delle domande. Un po' di tempo è trascorso da allora e la cornice per tornare su quell'idea è stata il convegno sull'America latina e il mondo di fronte alla Guerra civile spagnola, svoltosi a Bogotá ai primi di aprile di quest'anno. Occasione per tornare a incontrarsi e portare a compimento l'originario progetto.

Alfonso Botti: *Empezamos por el principio. Tu primer trabajo de investigación, por lo que sé yo, es sobre el anarquismo y las colectivizaciones durante la Guerra civil. Sin embargo sé también que tu vinculación con España es anterior y que pasaste, si no me equivoco, tu mocedad en el País vasco. ¿Te apetece contarnos algo sobre aquellos años y sobre tu acercamiento a la historia contemporánea española?*

Walther L. Bernecker: Me mudé a España a los siete años, en 1954, cuando a mi padre le ofrecieron el puesto de director del Colegio Alemán de San Sebastián. Pasé toda mi niñez y mi juventud en el País Vasco, nueve años en San Sebastián y tres en Bilbao, donde hice el bachillerato alemán en 1966. Fueron los años decisivos para mi formación bilingüe y bicultural: en casa hablábamos alemán con mis padres (pero español con mi hermano), en la calle y con los amigos hablaba español, en el colegio las dos lenguas indistintamente. Como las asignaturas se impartían paralelamente en alemán y en español, desde un principio aprendí a comparar, a descubrir similitudes y diferencias. De allí surgió el interés por explicar diferentes vías de desarrollo histórico en Alemania y en España.

Después de mi regreso a Alemania en 1966, empecé en la Universidad Erlangen-Nürnberg mis estudios de historia, germanística e hispanística,

entendida esta última materia sólo como lengua y literatura españolas, excluyendo la historia. En aquellos años era imposible estudiar historia española en una universidad alemana, pues no había ningún profesor que la impartiera. Recién empezados mis estudios, comenzó lo que se ha llamado el “movimiento del 68”. Uno de los temas anticapitalistas discutido intensamente en círculos universitarios y estudiantiles, era el modelo de autogestión industrial, y en relación con este tema que era entendido como una posibilidad de democratización en la economía siempre se aludía a las experiencias de autogestión en la zona republicana durante la Guerra civil española. A lo largo de estos debates, empecé a interesarme detenidamente por el tema, y pronto noté que prácticamente no había bibliografía al respecto. Decidí profundizar el tema, y cuando al final de la carrera tuve que escribir una tesina, elegí como tema las colectivizaciones y la autogestión en la Guerra civil española. Mi profesor de historia aceptó el tema, aún sin ser experto en la historia española, y después de evaluar el trabajo me animó a seguir profundizando en este tema escribiendo una tesis doctoral. De esta manera me acerqué, como autodidacta, a la historia contemporánea española, siempre con el trasfondo de los conocimientos que ya tenía desde mis años de colegio en San Sebastián y Bilbao.

A. B.: *La elección del tema de investigación de la tesis, ¿tiene algo a que ver con el clima político de aquel entonces?*

W.L. B.: El clima político de finales de los años Sesenta fue decisivo en la elección del tema de investigación de la tesis. En Alemania, en aquellos años se intensificó el debate social acerca del pasado nazi, en 1969 Willy Brandt se hizo cargo de la cancillería y proclamó como lema de su gobierno: «Aventurar más democracia», un sentimiento neomarxista y anticapitalista prevalecía entre muchos estudiantes, y las experiencias autogestionarias de Yugoslavia, Argelia, Israel y, ante todo, España durante la Guerra civil eran discutidas acaloradamente para ver si podían ser un modelo a imitar en Alemania.

A. B.: *Tus investigaciones para la tesis doctoral coinciden con los años de la Transición. ¿Puedes transmitirnos las sensaciones, las emociones que viviste entonces?*

W.L. B.: La tesina de fin de carrera la había escrito exclusivamente con material publicado, incluyendo folletos anarquistas y socialistas, pero sin ir a los archivos. Estaba claro que para la tesis doctoral, esto no era suficiente sino que había que profundizar con material archivístico. Presenté una solicitud para poder trabajar en el archivo de la Guerra civil de Salamanca, y esta solicitud fue aprobada por Ricardo de la Cierva, así que en 1973 fui uno de los primeros que pudo trabajar en ese archivo, cuando todavía estaba muy desordenado. En los meses que pasé en Salamanca, fui

prácticamente el único investigador que trabajaba en el archivo, lo cual me daba bastantes libertades, pues pude encargar a uno de los bedeles que me fotocopiara miles y miles de folios que luego se convirtieron en la base documental de mi tesis. Aparte del archivo de Salamanca, trabajé también intensamente en los archivos de la CNT en el Instituto Internacional de Historia Social, de Ámsterdam, donde por cierto conocí a Clara Lida que por aquel entonces estaba preparando sus libros sobre el anarquismo español del siglo XIX y con la que mantuve un intenso intercambio de opiniones. Junto al material escrito, recibí informaciones adicionales de toda una serie de conversaciones y entrevistas que realicé con anarquistas exiliados en el sur de Francia, con socialistas y con miembros del POUM así como con Josep Tarradellas y otros políticos.

La tesis fue defendida en 1976, la versión alemana fue publicada en 1978, la española en 1982, es decir en plena Transición española. Fueron años en los que el interés mundial se concentraba en España, y eran al mismo tiempo los años en los que, poco a poco, se podían publicar también en España libros sobre el tema de mi tesis. Aproveché cada rato libre para ir a España y ver de cerca los radicales cambios políticos que estaban sucediendo. En aquellos años, se refundó la CNT, y en más de un caso pude estar presente en las sesiones de refundación local en pueblos castellanos y andaluces. Al mismo tiempo, fue fascinante ver que debates de los años Treinta dentro de la CNT se repetían ahora, a finales de los años Setenta, y que también en esta segunda fase de su desarrollo las diferencias ideológicas eran tan fuertes que la CNT volvió a escindirse.

A. B.: *Léida la tesis, te pusiste a trabajar sobre un tema mexicano. ¿Cómo fue eso?*

W.L. B.: Defendida y publicada la tesis, se planteó la pregunta si seguiría la carrera universitaria, o si iría como profesor de enseñanza media a un colegio, lo que había planeado originalmente. Al decidirme finalmente por la carrera universitaria, para mí estaba claro que el trabajo de habilitación (que en Alemania es una especie de segunda tesis doctoral, más amplia y con mayores requisitos) tendría que versar sobre un tema no español, ya que con una concentración exclusiva en temas españoles no tendría ninguna posibilidad de obtener una cátedra de historia en Alemania. Haciendo uso de mis ventajas comparativas, el conocimiento de la lengua española, me decidí por un tema latinoamericano. El tema que elegí, fueron las relaciones comerciales y económicas entre México y Europa en el siglo XIX. Cambié, pues, en comparación con la tesis doctoral, de país, de época, de temario y de metodología. En cierta manera, también este tema ha estado influido por el clima político de la época, pues lo que prevalecía en la historiografía latinoamericanista de entonces, era la teoría de la dependencia que postulaba una íntima conexión entre dependencia político-económica.

nómica y subdesarrollo. En muchos artículos se podía leer que el relativo subdesarrollo de América Latina se debía a la dependencia del subcontinente, primero de España como potencia colonial, y después de Gran Bretaña en el siglo XIX y de Estados Unidos en el siglo XX como potencias neocoloniales o neoimperialistas. Tomando como ejemplo el caso de México, quise investigar empíricamente si de verdad las relaciones comerciales entre México y sus socios comerciales europeos (en primer lugar Gran Bretaña, Francia, los estados alemanes) eran responsables en el siglo XIX del desarrollo retardado en comparación con los estados europeos. Fue necesario indagar en gran cantidad de archivos en Gran Bretaña, Francia, Alemania, España, Suiza, México, Estados Unidos y otros países. El resultado fue un estudio muy extenso, en cierta manera comparativo, que analiza los desarrollos económicos y sociales no sólo de México, sino también de todos los países europeos involucrados (incluso de los Estados Unidos). Relativiza en muchos sentidos la teoría de la dependencia en sus acepciones más generales. Entretanto, he publicado sobre el tema varios libros en lengua alemana y en español (en México) y toda una serie de artículos en alemán, español e inglés. El tema sigue interesándome hasta el día de hoy. Momentáneamente, estoy preparando una edición de fuentes, concretamente de los despachos consulares alemanes de los cónsules y encargados de negocios alemanes en México en el siglo XIX. Estos despachos son sumamente informativos sobre la situación económica tanto de Alemania como de México y describen al mismo tiempo las estrategias de venta de los ingleses y franceses que eran competidores de los alemanes. Los despachos consulares son, en este sentido, una importantísima fuente de historia social tanto para América Latina como para Europa.

A. B.: *A partir de ese momento se puede decir que el hispanista se convierte en hispanoamericanista también. ¿Cómo conviven esas dos pistas de investigación?*

W.L. B.: Se puede decir que desde los años Ochenta soy hispanista y al mismo tiempo hispanoamericanista. Nunca he dejado los temas españoles, más bien los he ido ensanchando a lo largo de los años, y como sigo siendo uno de los poquísimos historiadores que en Alemania se ocupan de la historia de España, tengo bastante demanda en cuanto a asistencia a congresos, charlas, publicaciones etc. A esto se ha ido incorporando la historia mexicana y viene absorbiendo desde entonces y a lo largo de las últimas décadas gran parte de mi tiempo e interés. Las dos vías de investigación conviven perfectamente, si bien el esfuerzo por seguir manteniendo el pulso en ambos campos es cada vez mayor.

A. B.: *Lo siento pero vamos a abandonar la pista americana. ¿Cómo se produce tu incorporación en la docencia universitaria?*

W.L. B.: Después de haber acabado el proceso de habilitación, empieza en Alemania la búsqueda de una plaza universitaria. Es costumbre (casi habría que decir: es norma obligada) que la plaza de profesor no se consigue en la universidad en la que se ha escrito la tesis doctoral y la habilitación. Por eso, no me presenté a ningún concurso de las universidades Erlangen-Nürnberg (donde había defendido la tesis doctoral) y de Augsburg (donde había defendido la habilitación en 1988), después de haber pasado un semestre en la Universidad de Bielefeld, me ofrecieron la cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad de Berna en Suiza, con el expreso deseo de que me concentre en mi docencia universitaria en la historia de España y América Latina. Los cuatro años que pasé en Berna (1988-1992) sirvieron para formar a toda una generación de latinoamericanistas, con muchas tesis de fin de carrera y toda una serie de excelentes tesis doctorales sobre América Latina. Mis buenas relaciones con diferentes universidades mexicanas y con la Universidad de Chicago (donde había pasado año y medio para elaborar la tesis de habilitación) me sirvieron para enviar estudiantes a estos centros donde podían seguir formándose y profundizando en sus temas de investigación. En el año 1992 recibí la oferta de asumir la cátedra de Relaciones Internacionales en la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Erlangen-Nürnberg, una oferta que acepté pues me parecía de interés trabajar de manera interdisciplinaria con estudiantes de economía y de ciencias sociales. Entretanto, llevo 19 años en esta Facultad, interrumpidos por un año en el que fui titular de la cátedra extraordinaria Guillermo y Alejandro de Humboldt, en México, donde trabajé tanto en El Colegio de México como en la UNAM.

A. B.: *A pesar de la mejoría evidente, las historiografías siguen circulando bastante poco. Con todo, cuándo se piensa en la historiografía alemana, al margen de los fundadores (Ranke, etc.), se piensa en la gran aportación en la historia social de Kocka, etc. En España en los primeros años del post franquismo la historia social tuvo una gran difusión ... se fundaron revistas como "Historia social" ... Mi sensación es que los historiadores sociales españoles hayan mirado mucho más a Gran Bretaña y concretamente a E.P. Thompson que a Alemania. ¿Compartes mi sensación? ¿La historia social ha entrado en la historiografía española y a través de cuáles puertas?*

W.L. B.: Lamentablemente, la historiografía alemana circula bastante poco en círculos españoles. Esto tiene que ver, evidentemente, con la lengua, pues hay muchísimas menos traducciones del alemán al español que del inglés al español. Gran parte de los debates historiográficos alemanes es desconocida en España. Una explicación es, como ya dije, la falta de traducciones, otra el desconocimiento del alemán por parte de historiadores españoles. Sólo muy pocos de ellos leen y hablan alemán, y menos toda-

vía trabajan científicamente sobre Alemania. Por eso, en cierta manera, yo también me entiendo como “traductor” de la historiografía alemana al español y de la española al alemán. He participado en varios encuentros en La Rioja sobre la historia del tiempo presente, presentando allí resúmenes de lo que es la historiografía alemana de la posguerra. En otros encuentros en España he hablado de temas donde convergen la historia alemana y la española, por ejemplo la intervención alemana en la Guerra civil española, etc. Lo mismo hago, viceversa aquí en Alemania donde presento los resultados de la historiografía española sobre temas de interés común, como p.ej. la re-interpretación de la pregunta, por qué España no tomó parte en la Segunda Guerra Mundial. De alguna manera, este papel de “traductor” ayuda a difundir los resultados de la investigación histórica alemana en España y de la española en Alemania, pero aquí habría que hacer mucho más por ambos lados.

A. B.: *Sin entrar en un análisis perhorizado de la producción científica o de los centros de investigación alemanes, ¿nos puedes comentar algo sobre el interés en Alemania con respecto a la historia española de los siglos XIX y XX?*

W.L. B.: En un sentido general, extra-universitario, el interés por la historia de España es muy grande en Alemania. Libros de síntesis sobre la historia de España se venden muy bien, a charlas públicas sobre temas históricos españoles asiste mucha gente etc. Este interés generalizado choca, en cierta manera, con la falta de plazas universitarias concentradas en la historia española. La inmensa mayoría de las cátedras históricas tienen la denominación de “historia general”, que en la práctica significa historia alemana o, a lo sumo, de Europa Central. Los poquísimos profesores universitarios que impartimos clases de historia de España estamos abrumados de trabajo, pues también el interés estudiantil es grande. Nos toca dirigir muchas tesinas y tesis doctorales. Desde que se implementaron las reformas del Proceso de Bolonia, hay varios programas de máster especializados en España y América Latina. Pero en la mayoría de los casos estos programas se refieren a América Latina y mucho menos a España.

A. B.: *Sobre el conocimiento de la historia contemporánea de España, ¿ha habido una específica aportación de historiadores de Alemania oriental antes de la caída del muro?*

W.L. B.: La aportación de los historiadores de Alemania oriental a la Historia de la España Contemporánea ha sido mínima. Esto se debe a que casi ninguno de ellos pudo ir a España a consultar los archivos del país, y por lo tanto estaban restringidos a archivos de Alemania oriental. Se han escrito unos cuantos libros sobre la intervención alemana en la Guerra civil española con materiales de archivos de Alemania del Este, pero esta biblio-

grafía prácticamente después de la caída del muro de Berlín desapareció del debate historiográfico, ya que era muy unilateral sin poder competir con publicaciones de otros países.

A. B.: *Y, en su conjunto, ¿cuál ha sido la aportación de la historiografía alemana sobre la historia de España contemporánea?*

W.L. B.: La aportación de la historiografía alemana sobre la España contemporánea ha sido bastante más importante y más extensa de lo que se tiene conocimiento en España. Empezando con la Guerra de la Independencia, uno de los grandes temas ha sido la Constitución de Cádiz y su influencia en el liberalismo europeo; otro tema, muy debatido, ha sido el Sexenio Revolucionario (1868-1874) y la candidatura del príncipe alemán Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen al trono español así como la importancia de esta candidatura para el estallido de la guerra franco-prusiana. Hace pocos años, el profesor Josef Becker ha publicado tres voluminosos tomos con prácticamente todas las fuentes relacionadas con esta candidatura. Además de gran importancia han sido también las relaciones culturales entre España y Alemania en las primeras décadas del siglo XX, hasta la toma del poder por Hitler. Sigue, naturalmente, la intervención alemana en la Guerra civil española y, ante todo, la destrucción de Guernica. Sobre aspectos específicos del régimen franquista hay toda una serie de monografías. Lo que ha interesado, sobre manera, ha sido la entrada de España en la Comunidad Europea y, más que nada, la Transición a la democracia. Este tema, más que por historiadores, ha sido tratado por politólogos y juristas. Estos últimos también han presentado múltiples estudios comparativos entre los “Länder” alemanes en el sistema federal alemán y las Comunidades autónomas en España. Si sumamos cuantitativamente las monografías alemanas sobre la historia contemporánea de España, llegaremos a varios centenares, algunas de ellas de excelente calidad. Lamentablemente, la inmensa mayoría de esta producción bibliográfica es desconocida en España.

A. B.: *Y, ¿tu concreta aportación?*

W.L. B.: Vengo ocupándome detenidamente de la historia contemporánea española desde hace casi cuarenta años. Empecé con el anarquismo en la Guerra civil, siguieron varios estudios de síntesis sobre la Guerra civil, después me ocupé del movimiento sindical durante el franquismo y la Transición, finalmente publiqué toda una serie de libros divulgativos sobre la historia contemporánea española en diferentes editoriales alemanas. Aparte de mis investigaciones en el sentido estricto de la palabra me veo también, como ya lo indiqué arriba, como un “traductor” entre las culturas española y alemana. En esta función he estado muy activo en las últimas décadas. Por cierto: desempeño esta función de “traductor” también en

otro sentido, pues en mi facultad soy el responsable de los intercambios estudiantiles con universidades de España y América Latina, y en los últimos veinte años he organizado el intercambio de centenares de estudiantes alemanes con universidades españolas y latinoamericanas, y al mismo tiempo he recibido gran cantidad de estudiantes de habla española.

A. B.: *Llegando al debate de los últimos años, ¿compartes los miedos que sin lugar a dudas tiene una parte de la opinión pública española sobre los riesgos de una ruptura de España, debido al desarrollo del sistema autonómico y a los nacionalismos vasco y catalán?*

W.L. B.: El debate sobre las autonomías y los nacionalismos se ha agudizado en los últimos años. Cuando se instituyó el Estado de las Autonomías en los años Setenta y Ochenta del siglo pasado, esta re-organización del Estado español debía contribuir a pacificar los ánimos y a mantener unido el país. Pasado un cuarto de siglo, el Estado de las Autonomías es un éxito, si bien en los casos vasco y catalán no ha contribuido, necesariamente, a tranquilizar el ambiente político que más bien se ha ido crispando cada vez más. A pesar de los problemas existentes, las encuestas de los últimos años no permiten la conclusión de que España corra el riesgo de una ruptura, pues en prácticamente todas las Autonomías la mayoría de los encuestados dice que tiene una doble identidad, en parte española y en parte la de la Comunidad autónoma correspondiente. La crispación parece provenir mucho más de determinados políticos que de la base social de los partidos. El Estado debe esforzarse por fomentar los elementos de cohesión política y social para que también en el futuro la gran mayoría de los ciudadanos esté conforme.

A. B.: *El cambio que se ha producido en España desde la Transición hasta hoy ha sido impresionante y se ha vuelto en un tópico. ¿Qué es lo que más te llama la atención de ese cambio? ¿Hay algo que no te esperabas y que te ha sorprendido?*

W.L. B.: Indudablemente, los cambios ocurridos en España a lo largo de los últimos 35 años, han sido vertiginosos en todos los aspectos: la política, la economía, la sociedad y la cultura. Muchos observadores habían esperado que los cambios fueran bastante más violentos. Pero si se tiene en cuenta que España en el momento de la muerte de Franco ya era, en muchos sentidos, un país “moderno” en términos económicos y sociales, no extraña que la Transición haya sido, en términos generales, pacífica, pues de cualquier tipo de revuelta o revolución la inmensa mayoría de los ciudadanos hubiera sufrido consecuencias negativas. Lo que sí llama la atención, es el carácter “ecuaníme” de la gran mayoría de los ciudadanos españoles que no se dejaron provocar ni por los atentados de ETA, ni por el terrorismo islamista, ni por las grandes y profundas crisis económicas que

vivió el país en las últimas décadas. Con excepción de los intentos involucionistas de algunos militares en la primera fase de la Transición, la gran mayoría del pueblo ha apoyado a sus gobiernos en el camino de reformas, de integración en las estructuras de Occidente y en el ingreso en la Comunidad Europea etc. Partidos extremistas, hasta el día de hoy, no han tenido éxito electoral. Esta moderación ha contribuido en gran manera a hacer posibles las reformas de las últimas décadas. Ni siquiera los casi cinco millones de parados que hay actualmente en España han llevado a una radicalización del discurso político y social.

A. B.: *Y, por el contrario, ¿qué cambios no ha habido y qué tú te esperabas?*

W. L. B.: Lo que ha llamado la atención ha sido qué tarde la política española se ha ocupado de lo que en España se llama “Memoria histórica”. Tuvieron que pasar más de treinta años después de la muerte de Franco, hasta que el gobierno de Zapatero publicara una ley en la que el Estado se comprometía a ayudar a la exhumación de los cadáveres de los asesinados por el franquismo. Y para un extranjero es muy llamativo que este tipo de política de la historia que va orientada a la reconciliación de la sociedad, es combatida vehementemente por uno de los grandes partidos del país, a saber el conservador, con argumentos difíciles de entender, ya que esta política no va dirigida contra ningún partido ni contra un grupo social determinado, sino que únicamente intenta aportar justicia a los descendientes de aquellas personas maltratadas y asesinadas que de por vida tuvieron que prescindir de esa justicia.

A. B.: *A la clase intelectual y política española les encanta conocer la mirada desde afuera sobre España. No te ascondo que, a veces, me entra la sospecha de que se asigne a los hispanistas la tarea de testigos y apologistas de la Transición y de apologistas de la modernización sucesiva. Casi un uso político del hispanismo. ¿Compartes esa sensación?*

W. L. B.: Es posible que en la interpretación de la Transición y de la modernización de las últimas décadas haya algo así como una división de trabajo y de funciones entre el analista extranjero y el partícipe español. Los hispanistas extranjeros tienden más a resaltar el éxito de un proceso complicado cuyo desenvolvimiento no estaba nada claro en un principio, mientras que los ciudadanos españoles que viven de día a día en su país, notan de manera mucho más clara lo que todavía no funciona, lo que falta, los déficits; y esta división de papeles — unos resaltan lo positivo, otros lo negativo — es acentuada todavía más por una tendencia muy generalizada en España de criticar todo lo propio y de alabar lo ajeno.

A. B.: *Volviendo al tema de la circulación de las historiografías, ¿estás satisfecho con la circulación de la historiografía alemana sobre España en*

el país ibérico? ¿No te parece que el tema de la lengua (en ese caso el alemán) y de las traducciones siga constituyendo un problema?

W.L.B.: Si se compara la circulación de la historiografía alemana sobre España con la circulación de la historiografía anglosajona sobre España — circulación entendida como traducción al español y difusión en España —, entonces no se puede estar contento con el *status quo*. Durante la dictadura franquista, muchos historiadores españoles se formaron en el extranjero, algunos en Francia, pero muchos más en Gran Bretaña, y las relaciones establecidas en aquellos años se han mantenido hasta hoy, de manera que títulos publicados ante todo en inglés sobre España se traducen rápidamente al español, mientras que el alemán sigue teniendo la fama negativa de ser una lengua muy difícil y además no hay tantos lazos institucionales (por los motivos arriba explicados) como en los casos inglés y francés. Los que trabajamos en Alemania sobre España, trabajamos por superar las barreras existentes, contribuimos en lo que podemos a la difusión recíproca de las culturas, pero soy consciente de que queda mucho por hacer.

Elenco delle opere di Walther L. Bernecker a cui si allude nel corso dell'intervista:

Die soziale Revolution im spanischen Bürgerkrieg: Historisch-politische Positionen und Kontroversen. Mit einer Bio-Bibliographie, München, Ernst Vögel, 1977

Anarchismus und Bürgerkrieg. Zur Geschichte der sozialen Revolution in Spanien 1936-1939, Hamburg, Hoffmann und Campe, 1978

Colektividades y revolución social: el anarquismo en la Guerra civil española, 1936-1939, Barcelona, Crítica, 1982

Spaniens Geschichte seit dem Bürgerkrieg, München, C.H. Beck, 1984

Die Handelskonquistadores: europäische Interessen und mexikanischer Staat im 19. Jahrhundert, Stuttgart, Steiner, 1988

Sozialgeschichte Spaniens im 19. und 20. Jahrhundert vom Ancien Regime zur parlamentarischen Monarchie, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1990

España y Alemania en la edad contemporánea, Frankfurt am Main, Vervuert, 1992

Development and Underdevelopment in America: Contrasts of economic Growth in North and Latin America in historical Perspective, Berlin, Walter de Gruyter, 1993 (curato con Hans Werner Tobler)

Handbuch der Geschichte Lateinamerikas, Stuttgart, Klett-Cotta, 1994-1996, 3 voll. (curato assieme ad altri autori)

Guerra en España, 1936-1939, Madrid, Síntesis, 1996

Spagna 1936: l'utopia è storia, Milano, Volontà, 1996

Die Wiederentdeckung Lateinamerikas: die Erfahrung des Subkontinents in Reiseberichten des 19. Jahrhunderts, Frankfurt am Main, Vervuert, 1997 (in collaborazione con Gertrud Krömer)

España entre tradición y modernidad: política, economía, sociedad (siglos XIX y XX), Madrid, Siglo XXI de España, 1999

Mexiko heute: Politik, Wirtschaft, Kultur, Frankfurt am Main, Vervuert, 2004 (in collaborazione con altri autori)

Kampf der Erinnerungen: der Spanische Bürgerkrieg in Politik und Gesellschaft, 1936-2006, Nettersheim, Graswurzelrevolution, 2006 (in collaborazione con Sören Brinkmann)

España: del consenso a la polarización: cambios en la democracia española, Madrid, Iberoamericana Frankfurt am Main, Vervuert, 2007 (in collaborazione con Günther Mainhold).